

A MI MADRE.

Bella como la luz del alba pura,
Que blanca sube tras erguida loma,
Tus bellísimos ojos de paloma
Anunciaban de tu alma la ternura.

De tu boca de rosa la dulzura,
Que en el labio del justo siempre asoma,
De tu sér se exhalaba en casto aroma
Emanación feliz de tu hermosura.

¿Quién como madre te excedió en el celo?
¿Quién te igualara como amante esposa?
Rauda subiste al estrellado cielo,

A la divina Sión esplendorosa;
Puedo decir al invocarte, ¡oh madre!
La santa esposa de mi sabio padre.

MARIA DEL PILAR MORENO.

EL TIEMPO QUE YA PASO.

Pasamos la primera mitad de nuestra
vida soñando con la segunda, y la se-
gunda llorando por la primera.

ALFONSO KARR. (En sostenido.)

.....Cuanto atormenta
Del bien perdido la infeliz memoria.

L. G. O.

¿Quereis los que desengañós
Habeis sufrido en la vida,
No renovar más la herida
Que el sufrimiento os abrió?

Poned un espeso velo
A vuestra pasada historia,
No llameis á la memoria
El tiempo que ya pasó.

Si habeis la dicha probado,
 Si habeis gozado algún día
 De un amor todo poesía
 Que un ser amante os juró;
 Y hoy ese amor, esa dicha
 Mirais convertida en duelo,
 ¡Ah!.....no levanteis el velo
Del tiempo que ya pasó.

Si habeis creído algún día
 En la amistad santa y pura,
 Y fingiéndoos ternura
 Alevosa os engañó:.....
 No recordeis los halagos
 Que con perfidia os vendieron,
 Y gozar tanto os hicieron
En el tiempo que pasó.

Olvidad vuestras venturas,
 Vuestros plácidos amores;
 Soñ recuerdos punzadores
 Pensar en el bien que huyó.
 Olvidad aún las quimeras
 De una esperanza soñada.....
 Olvidad.....no quede nada
Del tiempo que ya pasó.

Más ¡ay! que imposible fuera
 Arrancar de nuestra alma

Recuerdos de dicha y calma
 Que otro tiempo nos brindó.
 Y aunque el alma sufra mucho,
 En el sufrir halla encanto;
 Por eso recuerda tanto
El tiempo que ya pasó.

Y á la memoria traemos
 Desde nuestra edad primera,
 Hasta la ilusión postrera
 Que la dicha nos fingió.
 Y así pasamos la vida
 Entre duelos y amarguras,
 Recordando las venturas
Del tiempo que ya pasó.

Recordando con tristura
 Aquella edad de inocencia
 Época de la existencia
 En que el placer nos sonrió.
 En que al sufrimiento ajenos,
 Al engaño y la malicia,
 Cruzábamos con delicia
El tiempo que ya pasó.

En la edad de los amores
 Nos forjamos sueños de oro,
 Y al despertar.....triste lloro
 La realidad nos brindó;

La realidad inflexible,
 Con todas sus decepciones,
 Ajando las ilusiones
Del tiempo que ya pasó.

La realidad que rasgando
 De nuestra ilusión el velo,
 En vez del soñado cielo
 Lo más triste nos mostró.
 Amistades ultrajadas,
 Amores no comprendidos,
 Que creyéramos sentidos.
En el tiempo que pasó.

Y al ver que el engaño impera
 En este mísero mundo,
 Del alma en lo más profundo
 La amargura nos hirió.
 Y en cada cruel desengaño
 Del alma una flor dejamos.....
 ¡Ay!..... por eso suspiramos
Por el tiempo que pasó.

Porque en el tiempo que pasa
 Hay un desengaño menos,
 É instantes hubo serenos
 Que la ilusión nos sonrió;
 Y el mundo nos lo mostraba
 En nuestro febril empeño,

Bajo un paisaje risueño,
En el tiempo que pasó.

De la más galana rosa
 El bello color tomaba,
 Y el cuadro un cielo ostentaba
 Donde un sol puro brilló.
 Sol de esperanza divina
 Que dicha y paz ofrecía,
 Y hermoso resplandecía.
En el tiempo que pasó.

Después.....llegan los engaños,
 Con ellos la duda avanza,
 Y el sol de nuestra esperanza
 Con su capuz ofuscó.....
 Y aunque un momento apartamos
 De la duda el denso velo,
 Ya no vemos puro el cielo
Como en tiempo que pasó.

Porque siempre al desgraciado
 Todo le habla de amargura,
 A su alma todo tortura,
 Cuando la ilusión murió.
 Y cruel pesar acibara
 Para siempre su existencia,
 Al ver que huyó su creencia
Con el tiempo que pasó.

Porque hay dolores profundos
Que nos desgarran el alma.....
Y no vuelve á gozar calma
Quién una vez la perdió.

Y al recuerdo de la dicha
Vertemos amargo llanto,
Más no vuelve ya el encanto
Del tiempo que ya pasó.

Y aunque lllore el desdichado,
Ni el llanto borra dolores
Ni reanima ya las flores
Que el cruel pesar marchitó.

Sólo le queda al que sufre
Su esperanza guiar al cielo,
Y suspirar en su duelo
Por el tiempo que pasó.

Toluca.—1869.

MANUELA L. VERNA.

LA HOJA SECA.

—De tu rama desprendida
Hoja marchita y sin vida,
¿Adónde vás?

—No lo sé.

El huracán desatado
Me arrebató en soplo airado
Del roble donde broté.

Desde entonces incesante
A la merced voy errante
Del aura ó del aquilón;
—Así ván también de mi alma
Entre tormentas y calma,
Las hojas de la ilusión.
—A su antojo he recorrido
Desde el monte hasta el ejido,

Desde el erial al verjel;
 Y voy á donde reposa
 La hermosura de la rosa
 Y la gloria del laurel;
 Do va cuanto el mundo encierra
 Para no volver jamás.....
 Voy al polvo..... que en la tierra
 Todo es polvo..... y nada más.

Jalapa, Agosto de 1868.

—Perdiste flor tu perfume
 Y perdiste tus colores
 ¡Ay! como pierdes sus flores
 El creyente corazón
 Dejaste de ser hermosa
 Después en el polvo caíste
 Sólo eres la imagen triste
 De la vida sin ilusión.

LA FLOR MARCHITA.

—Porque es la flor la imagen de la vida
 De la vida que se deshoja
 Y entre el polvo deshojada,
 Cual la esperanza arrancada
 Del árbol del corazón:
 Te aleja el áspero cierzo
 Del huerto donde naciste;
 —¿Donde vés, imagen triste
 De una alma sin ilusión?

—“Voy donde el viento me arrastra:
 No conozco mi camino.”
 —¡Así te lleva el destino
 Por la existencia, mujer!
 Yo en el polvo de la ruta
 Mañana estaré perdida,
 —“Tú en la ruta de la vida
 Caminas á padecer.”—

--Perdiste flor tu perfume
Y perdiste tus colores,
¡Ay! como pierde sus flores
El creyente corazón.

Dejaste de ser hermosa
Desque en el polvo caíste,
Sólo eres la imagen triste
Del alma sin ilusión."

LA FLOR MARCHITA
Porque es la flor la imagen de la vida,
De la vida infeliz de la mujer
Para el amor y la ilusión nacida:
Cuando el dolor la rompe...va perdida
Al llanto, al infortunio y al no ser.

Jalapa, Setiembre de 1868.

Y mi Dios escuchando mi plegaria
En ti me dio la amiga que te da
La que me dio luego en despedida
"Sé tu compañera en la orfandad."

Y me estrechaste en tus amantes brazos
Y con sonrisas de placer me hablaste
Con tus dulces palabras me entristeciste
Con tus blandos acentos de virtud.

DOLORES MONDRAGON.

EN UN ALBUM.

A MI AMIGA LA SEÑORITA GUAYALVÁ

Quando perdí á mis padres, tierna amiga,
Y me juzgué en la vida sola, errante,
Fiebre sintió mi pecho delirante,
Desfallecer sentí mi corazón.

Ni el llanto mitigaba mis pesares,
Sóla con mi dolor y con mi duelo,
Al cielo demandaba en mi desvelo
Tuviera de mis penas compasión.

Dame, Señor, le dije enternecida,
Una amiga que sienta mis tormentos,
Que calme mis horribles sufrimientos
Con las dulces palabras de amistad;

Y mi Diós escuchando mi plegaria,
En tí me dió la amiga apetevida,
La que me dijo luego embebecida:
"Seré tu compañera en la orfandad."

Y me estrechaste en tus amantes brazos,
Y con sonrisa de placer me hablaste,
Con tus dulces palabras me embriagaste,
Con tus blandos acentos de virtud.

Tú eres la amiga que envidiable y buena
Ay! en mis horas de quebranto lloras,
La que consuelas mis amargas horas
Cuando tienes tus horas de inquietud.

Mas yo también con tus pesares sufro,
Y al mirar tu semblante dolorido
Siento mi corazón entristecido,
Y anublada mi frente de pesar.

Enjuga el llanto de tus bellos ojos,
Olvida tu dolor, hermana mía,
Un momento no más en este día,
Que tiempo queda de poder llorar la.

**M^e DEL REFUGIO ARGUMENTO
de Ortiz.**

VISITA A LAS RUINAS DE XOCHICALCO.

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL SR. D. IGNACIO CUMPLIDO.

Varios amigos del talento claro,
Que se afanan por ver todo lo bello,
Quisieron admirar á Xochicalco
Y sin parar en ello,
Se animaron y en buena compañía
Señoras y señores,
En fogosos corceles,
Contentos y con plácida armonía,
Henchidos de ilusiones peregrinas,
Emprendimos con fervido entusiasmo
Nuestra marcha á las ruinas.

Radiaba hermoso el esplendente día,
El sol luciente y bello

Extendía su dorada cabellera,
 Iluminando el monte y la pradera,
 Dejando ver altivos los volcanes
 Levantando su frente
 De nieve coronada,
 Bajo un dosel azul, límpido y puro,
 Eternos centinelas de los tiempos
 Desafiando el futuro.

Era mágico ver el horizonte
 Como cinta de plata,
 Luciente, esplendoroso,
 En su extensión sin fin que se dilata.

Ver soberbias y altivas las montañas,
 Con sus perfiles de oro,
 Mil sombras proyectando,
 Dejando adivinar algún tesoro
 Allá entre sus entrañas.

Y luego contemplar honda barranca,
 Cubierta de follaje,
 Que va besando cristalino río
 Y en su fondo mirar la rosa blanca,
 Aterida y temblando por el frío.

Ver el agua que quiebra entre las peñas,
 Cascadas simulando,
 En cuyos chorros claros, relucientes,
 Que se van despeñando,
 Se desprenden miriadas de brillantes,
 Miriadas de topacio,
 Que hacia el cause se van precipitando.

Sobre el abismo verse suspendido
 Gozar el aire libre,

Alzar la vista y contemplar el cielo,
 Sin estar por paredes oprimido,
 Es un placer intenso,
 Que hace latir el corazón vehemente,
 Que hace gozar de calma,
 Que hace soñar en lo ir finito al alma.

Contentos y extasiados
 Con aquel panorama tan risueño
 Que a los campos les da naturaleza,
 Llegamos fatigados,
 Buscando con anhelo,
 Aquel lugar que el tiempo no ha cegado
 Recuerdo misterioso del pasado.

Hémos allá: sobre una cordillera
 De áridos cerros y por tanto tristes,
 Que dominan dos valles esmaltados,
 Que se hallan con esmero cultivados,
 De Xochicalco están las mudas ruinas,
 Célebres en la historia;
 Magnífico, grandioso monumento,
 Que trae a la memoria
 De siglos que han pasado,
 El vehemente recuerdo
 Y que problemas mil han suscitado.

Bajo un sol tropical, reverberante,
 Ascendimos los cerros,
 Donde crecen tan sólo los «cuajotes»
 Los tristes «casahuates»,
 Donde áridos se ven y sin follaje
 Campeando los «anvates».

Allí entre la maleza y los peñascos
 Con un calor abrasador, candente,

Sin sombra bienhechora,
 Puede gozar con emoción ardiente,
 Al ver una meseta circundada
 Por fortificaciones admirables,
 Que han resistido altivas
 Y no han sido del todo deleznales.

Me imaginaba ver bravos soldados,
 Cubierta la cabeza con plumeros,
 Con presteza cruzando
 Y en un combate rudo
 Ir hasta el foso, con valor, rodando.

De la meseta en medio contemplaba
 Los vestigios de un templo;
 Y afanosa buscaba
 En sus piedras unidas,
 Los autores de obra tan grandiosa,
 Que deja comprender entre sus ruinas
 Que fué maravillosa.

Está todo labrado con esmero:
 Aquí reyes se miran, allí brazos

—Allá un carcax y más allá un plumero,
 Cabezas con morriones,
 Serpientes enroscadas,
 Que hacen sentir extrañas emociones.

La mente se extasia.....
 Las áridas montañas no responden
 No existen los antiguos moradores.....
 ¿Quién aquel edificio formaría?

En vano se discute:
 La mente en vano evoca los recuerdos,

Nada puede encontrar la arqueología,
 Todo está confundido en el pasado,
 Y sólo si se admira que día en día
 Muchos siglos aquello han contemplado.

Allí posé mi planta con orgullo,
 Saludé al sol con emoción ardiente;
 Y sobre aquellas ruinas conservadas
 Contemplé vagamente,
 Muchas generaciones sepultadas.

La yerba inculta entre las piedras crece
 Y mina sin piedad la fortaleza;
 Ella irá destruyendo esa grandeza;
 Y mañana el viajero entusiasmado
 Hallará que el descuido y abandono
 Hicieron que tomaran las montañas
 Su primitivo estado.

Monolitos se miran por el suelo;
 Se penetra en las grutas con fatiga,
 Los pórticos se vienen destruyendo
 Y sólo aquel anhelo
 Que le inspira al mortal lo misterioso,
 Hace que se penetre
 En aquel antro oscuro y pavoroso.

Los derrumbes obstruyen el sendero
 Y en algunos lugares
 Se camina inclinado,
 La atmósfera sofoca,
 Y de la luz al claro reverbero
 Se vén arcos destruidos,
 Salones, clarabollas donde el arte
 Con avidez tomó mágica parte.

Rendidos de cansancio y de fatiga

Pero llenos de fervido entusiasmo
Salimos á buscar la luz del día,
De los campos la vida y la poesía.

¡Llor á la ilustración de tantos siglos
Exclamamos de gozo enajenados,
Gloria á estas ruinas y á sus héroes gloria!

La última vista al monumento dimos:
Y en fraternal cariño
Al caer la tarde, el cerro descendimos!

Cuernavaca, Enero 20 de 1878.

INDICE.

	Páginas.
DOLORES GUERRERO.—Su biografía.	5
Mándame tu retrato	18
A tu retrato.....	19
¿A quién amo?.....	20
Ideal.....	22
Lo que sé.....	24
En tu día.....	25
A***.....	26
A tí.....	28
Adiós!.....	29
ISABEL PESADO.—Traducciones del	
inglés.....	31
La flor de la amistad.....	33
Infortunio.....	38
Imitación del inglés.....	41

SUSANA MASSON.—A Delfina Gen...	44
Una hora cruel.....	46
Ensueño.....	48
CLOTILDE ZARATE.—En la tumba de mi padre.....	51
JOSEFA L. DE GONZALEZ.—A la Vir- gen.....	54
ANA ALMENDARO.—A María.....	57
Al Sr. Quevedo.....	60
CONCEPCION MONCADA.—Mis prime- ras lágrimas.....	63
ANGELA GUARDIOLA DE ALCALDE.— A mi hijo.....	65
ANA MORENO DE ARIAS.—Un adiós.	68
Su amor.....	71
Alborada.....	73
Soneto.....	76
MARIA DEL PILAR MORENO.—El tiempo que ya pasó.....	77
MANUELA L. VERNA.—La hoja seca.	83
La flor marchita.....	85
DOLRES M. LEON.—En un album...	87
MARIA DEL REFUGIO ARGUMEDO.— Visita á las ruinas de Xochicalco.....	89